

A OJO DE PÁJARO:
LOS TRASTERRADOS VISTOS POR SÍ MISMOS

REBECA MONROY NASR*



John Mraz y Jaime Vélez Storey realizaron el libro *Trasterrados: braceros vistos por los Hermanos Mayo* (México, AGN-UAM, 2005, 105 pp.), al que yo añadiría el subtítulo "Los Hermanos Mayo vistos por John Mraz y Jaime Vélez Storey, los inmigrantes historiadores (John de primera generación, Jaime de tercera) viendo a los trasterrados fotógrafos que capturaron a los trasterrados braceros". Es un juego de palabras que muestra los signos de la creación del mosaico cultural que

conformamos en este país, pero también de lo emblemático de nuestra creación. Por increíble que parezca, nuestros temas nos llaman por lo general con un signo empático que a veces reconocemos, que a veces nos llega sin saberlo. No hay coincidencias, decía Borges, sino "citas con la vida"; creo que esta obra es una cita colectiva con la vida de los migrantes para verse y saberse a través de la imagen. Todas las migraciones emprendidas a esta tierra o desde ella tienen diferentes características, unas son políticas (persecuciones religiosas o ideológicas), otras culturales (búsqueda de mejores espacios estéticos, literarios, musicales, etc.), sociales (por racismo) o económicas (las más comunes que significan buscar mejores condiciones de vida),¹ todas ellas con un denominador común: encontrar un lugar de desarrollo con la esperanza de saldar una deuda para una mejor vida. Conocer los pormenores de los trabajadores braceros que se fueron entre los años de 1942 y 1964

"al otro lado" a probar fortuna, a buscar mejores condiciones de vida, es parte del interés de este trabajo que nos presenta la dupla Vélez-Mraz.

En el texto realizado por John Mraz encuentro que aporta información muy rica y novedosa sobre el acervo de los fotorreporteros Hermanos Mayo, inmigrantes de la Guerra Civil Española, quienes llegaron a nuestro país en 1939 a bordo del barco *Sinaia* —para los especialistas esto ya no es novedad—, pero esa embarcación trajo a muchos otros refugiados: intelectuales, maestros, científicos, médicos, periodistas, ensayistas, escritores, entre otros, que incidieron con fuerza en la vida de nuestro país. La información que aporta Mraz es de suyo novedosa, porque la historiografía en torno a estos personajes es muy escasa, además de que permite una aproximación diferente a diversos aspectos laborales y personales de los fotógrafos a través de la historia oral. El hecho de basarse en fuentes de información de primera mano, como la entrevista, permite conocer aspectos poco revelados de los personajes sustanciales en la historia de la fotografía mexicana. Así devela uno de los mitos más controvertidos de los "Hermanos", al plantear el origen diverso de su nombre y sus múltiples posibilidades de lectura. Una vez más cotejamos que la historia está conformada por muchos relatos con todo y sus diferentes acepciones, uno es el de cinco hombres que se hicieron hermanos en el camino gráfico. Entretejer las fuentes es parte del gusto del historiador, de las tareas que hemos emprendido los historiadores con y de imágenes. El relato de John Mraz, inserto en la historia gráfica, comprende ese gusto del manejo de las diferentes texturas de la historia que aportan a la conformación de una cultura visual más amplia por ser documentada, pero también se inscribe en el relato de la ftohistoria y recrea momentos importantes de la creación de esta agencia y su funcionamiento interno, con la perspectiva del fotoperiodismo, género fotográfico que ambos hemos convertido en nuestro tema de vida.

Este ensayo resulta importante, toda vez que el acervo de dichos reporteros gráficos consta de más de cinco millones de negativos, de los cuales se ha estudiado una parte muy pequeña (corresponde sólo a 0.00008%, según los autores), y queda en reserva de los estudiosos mucho material por rescatar. Es cierto que se han realizado otras ediciones re-

¹ Magdalena Ordóñez, Mónica Palma, Dolores Plá y Delia Salazar pueden abundar sobremanera en el tema de la migración gracias al Seminario que conservaron durante años en la Dirección de Estudios Históricos del INAH y que ha rendido grandes frutos biblio e historiográficos.

cientemente que presentan investigaciones serias en torno a uno o varios de los Hermanos Mayo, aunque la elección, en este caso temática de estudio, permite apreciar las diferentes vetas que pueden trabajar los especialistas en los materiales gráficos y visuales de nuestro país. Esta edición tiene una mejor impresión que el libro antecesor en torno al tema de los Mayo, en el que la buena investigación de sus autores pierde méritos al encontrarse con una deficiente impresión de los materiales. (Un pleito eterno con el AGN fue que a la difusión de su enorme acervo gráfico sumara la calidad; en esta ocasión hubo esmero y el material se presenta en un tono sepia, que en realidad debería ser blanco y negro por el origen de las fotos, pero tienen calidez y un dejo de nostalgia y debemos reconocer que se mejoró la impresión. Reconozcamos a los editores y a la mano incansable de los autores, esperamos que el AGN siga la línea de incrementar más la calidad editorial y sacar las investigaciones de buena calidad.

Es fundamental difundir los estudios temáticos que abren vetas poco conocidas del trabajo profesional. La selección gráfica realizada por Mraz-Vélez (87 de las 400 fotografías del *corpus* original) se entreteteje afortunadamente con la historia de los braceros mexicanos que se va narrando,² lo que da pie a comprender la complejidad del discurso visual con el textual y la oportunidad de recrear la historia gráfica que tanto ha impulsado Mraz. Antes de reconocer su avance en la recuperación de material histórico y que el fotoperiodismo de los Mayo y "sus intereses laborales e ideológicos coinciden para alcanzar una expresión tanto política como estética" (p. 9), el tema de lo estético en el fotoperiodismo parecía una discusión inacabada con el investigador norteamericano y hoy veo con beneplácito que lo encuentra en las fotos de los Mayo. Él también sabe que el manejo inadecuado del material en el acervo que lo resguarda ha permitido que se pierda en gran medida la calidad, pues las manos inexpertas que lo llegan a consultar rayan y maltratan los negativos originales. Aquí es oportuno hacer un alto para insistir a las autoridades del AGN en la urgencia de la pronta digitalización de materiales fotográficos, así como la de muchos otros archivos —que se sabe avanzan lentamente por sus altos costos, como es el caso del archivo de Enrique Díaz—, pero que resulta fundamental en términos de la conservación del patrimonio nacional y de la preservación de una memoria visual irrepetible.

Debo subrayar otra característica que sobresale: el claro esfuerzo por develar también

la historia de la "otra mitad del cielo", es decir, de las mujeres insertas en este recuento. Sin embargo, como señala el mismo John Mraz, la carencia de más material gráfico e histórico en torno a ellas —pues solían ser las expendedoras de víveres para los enlistados braceros— y de documentación concerniente impide tal empresa. Silvia Marina Arrom ha señalado: "No es fácil documentar las experiencias de las mujeres, porque muy rara vez aparecen en las fuentes utilizadas habitualmente por los historiadores. Además los documentos históricos, originados casi enteramente por una élite (*sic*) instruida, se ocupan principalmente de las clases privilegiadas".³

Este comentario permite destacar el doble acierto de los historiadores. Primero se agradece el esfuerzo continuo de Mraz por restablecer nuestro lugar en el cosmos de la macrohistoria, pero también haber rescatado una historia no de las clases privilegiadas sino de los desposeídos, quienes abandonaron su tierra en busca de mejores condiciones de vida, y gracias al registro gráfico tenemos ocasión de verlos en carne y hueso, con sus gestos, actitudes, pantalones bombachos, sombreros de paja, en la transición del campo al trabajo asalariados y a ser empleados por el Tío Sam. Vaya suerte de imágenes que nos permiten abonar el camino del pasado para vernos y saber como éramos y lo que aún somos.

Le toca al historiador Jaime Vélez Storey reconstruir la historia dura. Me parece que su documentación y la manera en que recoge la información y la vierte es de suma importancia para conocer ese periodo de nuestra historia casi olvidada, y que no deja de tener vigencia. En su caso, vincula el género epistolar con los materiales de archivos para dar paso a su ensayo, que no tiene una relatoría directa, y a las imágenes que forman parte de él. En este caso, la elección de Vélez Storey es clara, prefiere el uso de la imagen como recurso ilustrativo, y... ¿qué tiene de malo eso? A los que nos dedicamos a la historia del arte, de la fotografía, suele enfadarnos que se usen las imágenes como meras estampitas para hacer historia gráfica; en una reflexión profunda, hemos insistido por años en la utilidad de la imagen como fuente documental. Sin embargo, atrevido y tenaz como es, Jaime Vélez no se dio el gusto de acercarse a estas fuentes de otra manera, debo decirle yo, que por ese curso que le impartí sobre

² Desgraciadamente se me envió el material sin las imágenes y me parece que sería de suma importancia conocerlas para poder valorar mejor el trabajo presentado.

³ Silvia Marina Arrom, *Las mujeres en la ciudad de México, 1790-1857*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 24-25.

"La fotografía como fuente histórica" en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en donde fue alumno sobresaliente (aún me debe el ensayo, aunque al leerlo hoy más que nunca puedo respetar la elección que hizo de no usarlas como fuente documental, sino como elemento anexo). Dice él: "es una panorámica del trabajo colectivo de los Mayo", y no por ello demerita ni se desdeña su trabajo, al contrario, es fiel a sus principios y se mantiene invicto como historiador "a secas", como digo yo. ¿Debería él alinearse a nuestros afanes? Me parece que no, que sería tanto como el otro pleito que tenemos con los especialistas de la historia económica y de los datos duros, que no creen ver material de suyo importante en la imagen. Entonces, los historiadores gráficos, fotohistoriadores, historiadores visuales, podemos abocarnos a encontrar en las encuestas las cifras, los datos numéricos claros o alterados que nos dan una idea cercana para la reconstrucción y, apoyados en esa gran estructura, podemos tejer nuestras telarañas de imágenes con sus propios elementos subjetivos, con los gestos y actitudes, con las formas de vida, con los personajes de carne y hueso como el mismo Vélez lo reconoce y lo quiso hacer. Así se acercó a la imagen para tener noticia visual, "en carnita propia", de los que se fueron en aquel balancín de la historia nacional.

De esta manera se reconoce que existen diferentes maneras de abordar una misma historia, ya que como lo anuncian los autores en la introducción se trata de tres perspectivas diferentes que se vinculan gracias a las fotografías de los Hermanos Mayo. Las fuentes se complementan aportando una gran riqueza a los materiales visuales. Por ello me parece de suma importancia que se publique el material en forma de libro, mismo que llevó varios años para su edición en español, pues en inglés salió con anterioridad —aunque usted no lo crea—, y sobre todo que se conserve el sentido gráfico de la imagen realizándolo con las características técnicas necesarias para una excelente reproducción, pues no hay que olvidar que forma y contenido hacen las joyas bibliográficas y las fotos de los Hermanos Mayo merecen por lo menos un buen libro que permita, a través de su difusión masiva, un reconocimiento.

* Dirección de Estudios Históricos del INAH.